



CATEDRAL DE SEVILLA.

Uno de los edificios mas grandiosos de España es la catedral de Sevilla, situada en el propio recinto donde en otro tiempo se elevaba antigua mezquita árabe que mandó purificar el santo rey D. Fernando después de la conquista de aquella ciudad. Bendecida por don Gutierre, arzobispo electo de Toledo, sirvió de sumptuoso templo á los católicos, hasta que amenazando en varios de sus ángulos una ruina próxima, fue preciso reemplazarla.

Invitóse por su cabildo á todos los arquitectos de España para que concurriesen á la fábrica del edificio, y estos acudieron manifestando las ideas que traian en época en que afortunadamente estaba ya dado el paso de la arquitectura árabe á la gótica. Los canónigos para dar mayor vuelo al talento de aquellos, notificóles la célebre proposicion que habia adoptado y consta de las actas de aquel tiempo. *Edifíquese una iglesia tal é tan buena, que no tenga igual en parte alguna,* y destinó sus rentas y las limosnas de los fieles para los gastos de esta obra grandiosa de la religion, de la opulencia y del saber de los españoles. Dióse á ella principio en el año de 1401, y se ignora quien fue el arquitecto que la trazó, porque Felipe II llevó á Madrid en dos pieles la planta ó diseño original firmada del primer maestro, y estas perecieron con otros diseños de las principales iglesias del reino, que el mismo Felipe II habia juntado y colocado en unos magníficos estantes, la noche buena del dia 24 de diciembre de 1734, cuando se incendió el palácio viejo de Madrid.

Tambien se ignoran los nombres de los arquitectos que la continuaron hasta el año de 1462 en que ya estaba á mas de la mitad de su altura, y casi concluída la parte del trascoro, época en que era maestro mayor de su fábrica Juan Norman, que desempeñó esta plaza hasta el de 1472. Le sucedieron en este año á un mismo tiempo Pedro de Toledo, Francisco Rodriguez y Juan de Hoces, y sucesivamente otros hasta que la obra se concluyó el dia 4 de noviembre de 1519.

Su planta es un cuadrilongo de unos 431 pies de largo, añadiéndose á la nave mayor 66 mas en que se prolonga fuera de sus muros la capilla real que la termina; tiene 315 de ancho, 171 de alto en el cimborrio, 145 de la misma dimension en la nave principal y la del crucero, 104 en las demas, y 53 en las capillas. Este grande espacio está dividido en su largo por cuatro órdenes de ocho grandes pilares cada uno, formados de largas columnillas, á las cuales corresponden, en los muros de los pies del templo, y en la division de las capillas de su cabeza y lados 28 medios pilares que sostienen entre todos 104 arcos que descansan 68 bóvedas, apoyándose las de las capillas en los muros, sin incluir tres y la cúpula que cierran la capilla real. Las naves que forman estos pilares á lo largo, son 5

ademas de las dos mas bajas que están divididas en las capillas laterales; y 9 transversales que las cortan por el ancho del templo en otros tantos espacios, de los cuales el primero, principiando por la parte superior, dá paso á la nave principal, entre en la capilla real y la mayor, que ocupa con su sacristia las dos bóvedas ó cuadros siguientes de ella: en el cuarto, sobre que está el cimborrio, la atraviesa el crucero; el quinto y el sexto comprenden el coro; y los otros tres restantes francos enteramente hasta la puerta principal, como las otras naves componen el dilatado trascoro de 130 pies de largo, y todo el ancho de la iglesia.

Su ornato interior es el mas sencillo y grave; fuera de los lazos y bordados del cimborrio y cuatro bóvedas inmediatas, y de las ricas labores del muro que forma el respaldo y lados de la sacristia de la capilla mayor, en los cuales se ven colocados en altura 57 estatuas de santos, bajo delicados doseletes, solo se compone de las columnitas de los pilares, ceñidas por guirnaldas en el movimiento de los arcos, de las molduras de estos y cimbras de las bóvedas de los marcos de las ventanas y pilaritos intermedios de algunas de ellas, y de los antepechos calados de los andanes que rodean el crucero, nave principal y gran parte de las últimas sobre las capillas y puentes.

Muchas partes del primero estaban antiguamente enlazadas con magnificencia; lo restante se cubrió hacia el año de 13 bella y sólidamente de mármoles blancos y negros, en cuya última obra se invirtieron mas de dos millones de reales. Todo este edificio es de piedra y forma con un gran patio llamado de los naranjos por los muchos que contiene, con la espaciosa biblioteca y otras oficinas exteriores, una manzana aislada cercada de una lonja á que se sube por una escalinata compartida de columnas. El interior del templo recibe la luz por 93 ventanas, 5 redondas y las demas entre largas que cierran en arcos góticos de 9 $\frac{1}{2}$ varas de alto y casi 4 de ancho. Las vidrieras pintadas en el siglo XVI con santos é historias del nuevo Testamento, de bellissimo colorido, le dan aquel temple moderado de luz que tanto conviene á las impresiones sublimes y religiosas. Tiene 8 puertas forradas de bronce, cuyos ornatos en la principal, y dos del crucero no estan concluidas por de fuera. Las demas estan acabadas con toda la riqueza y adornos del gusto gótico, y tienen multitud de estatuas y medallas de buena escultura antigua. La variedad de pisos que forma el cerramiento de la iglesia, los arbotantes que descienden sucesivamente á los mas bajos, la multitud de antepechos, calados, torrecillas y pirámides que la coronan, hacen una vista admirable.

Muchas son las obras sobresalientes de pintura y escultura que adornan los altares, capillas y varias piezas de este edificio. Solo recordaremos la célebre tabla del descendimiento de Jesucristo que era el embeleso de Murillo, la de Luis de Vargas llamada de la Gamba por una pierna de Adán escorzada admirablemente, y el prodijioso cuadro de S. António de Pádua

de Murillo, sin cuyo examen no puede admirarse debidamente la filosofía, la dulzura, la suavidad de tintas y magia del ambiente de las nubes y gloria de este insigne pintor.

Las preciosidades que encierra este inmenso edificio son tantas que no bastan los reducidos límites de nuestro periódico para describirlas, y así solo hablaremos de su retablo mayor, reservándonos hacerlo de aquellas que creamos más dignas de la atención de nuestros suscritores en los números posteriores.

El retablo es de gusto gótico, de alerce, madera incorruptible, y es el mayor que existe en España, pues llega cerca de la bóveda, siendo su adorno el más rico, el más menudo y prolijo que se conoce en el género gótico.

Los grupos de columnas delgadas y largas que sientan sobre dos zócalos ó pedestales, dividen el retablo en nueve espacios, que atravesados horizontalmente por varias fajas muy labreadas, forman treinta y seis nichos colocados en cuatro andanadas. Se representan en la primera con estatuas casi del tamaño del natural, la creación y transgresión de nuestros primeros padres, y los misterios de la infancia de Jesucristo; en la segunda los de su predicación y milagros; en la tercera los de su pasión y muerte, y en la cuarta los de su resurrección, apariciones á sus discípulos y venida del Espíritu Santo. Sobre la mesa altar está en su nicho la estatua de Nuestra Señora de la Sede, titular de esta iglesia, forrada en chapas de plata; y sobre la viga, cuyo techo es artesonado; se eleva un frontispicio que contiene trece nichos, y en ellos los doce apóstoles, y en el de en medio la Virgen de la Quinta Angustia, rematando con un calvario exento, y de estatuas mayores que el natural.

Réstanos hablar de la famosa torre contigua á uno de los ángulos posteriores de la catedral, construida hacia el año de 1000 hasta los cinco séptimos de su altura; su planta es cuadrada de 50 pies por lado, sobre el que se levanta el primer cuerpo de 250 de altura, formado de sillares en los cuatro primeros, y de ladrillos los restantes; al tércio que es liso de este trozo principian las labores arabescas que la adornan. En el centro hay por todas las frentes ventanas, cada una con dos arcos árabes, sostenidas á los lados y en medio por columnas. Sobre este cuerpo se levantaron otros cuatro que componen cien pies mediado el siglo XVI.

El primero que sirve de zocalo á los otros es de todo el ancho del inferior con cuatro ventanas y un arco en medio á cada lado, en cuyos claros y en los ángulos interiores están colocadas 24 campanas, rematando en balaustrada y jarrones de azucenas en las esquinas: el segundo que es dórico se eleva en cuatro arcos sobre el macizo interior del primero formando bóveda, en cuyo centro está la campana del reloj; el tercero y cuarto que disminuyen gradualmente, son circulares, jónicos y corintio, y terminan en cúpula con una gallarda estatua de bronce de treinta y cuatro quintales de peso, sobre un globo, que representa la

fé triunfante con estandarte en la mano derecha y palma en la izquierda, y jira al rededor para señalar los vientos, por lo cual hubo de llamarse jiralda y andar su nombre á toda la torre. La altura total de esta, inclusa la estatua es de 364 pies: se entra á ella por una pequeña puerta y su ascenso hasta las campanas es muy fácil por rampas tan suaves que pueden subirse á caballo. En esta torre se puso en España el primer reloj de campana con asistencia del Rey D. Enrique el III: la maquina del actual ejecutada en Sevilla es de suma exactitud y belleza. La vista de la torre es galana y lijera sobre manera, y no es menos deliciosa la que desde su altura se goza de las estendidas riberas del Guadalquivir, pueblos, llanuras y cordilleras de montes en una estension inmensurable.

1827.

BATALLA DE NAVARINO.

Muerte heroica de Bisson.

PRIMER ARTÍCULO.

Cuando todavía se sentían los efectos del glorioso levantamiento de la Grecia, y cuando el movimiento religioso empezaba á mezclarse en las turbulencias políticas del Piamonte: el congreso de Verona desechó con cierta especie de aspereza diplomática las súplicas de aquella: y en semejante situación acaeció la muerte del emperador Alejandro, desplegándose en todo el imperio ruso una simpatía tan grande hacia los griegos, que no pudo contener su sucesor el emperador Nicolás. El gabinete de San Petersburgo declaró á la Europa su decisión de auxiliar á la Grecia; y la Inglaterra, que no podía mirar con indiferencia el acrecentamiento que la influencia rusa tomaría en el Mediterráneo en caso de intervenir sola, consintió, de acuerdo con la Francia, en un tratado particular, cuyas bases se fijaron en Londres, y cuyo objeto era poner término á las desgracias que afligían á la Grecia. En él se estipuló la independencia de los Helenas, la limitación de la Grecia, declarando como última cláusula, que la Puerta Otomana se ceñiría á aceptar los artículos de las tres potencias contratantes.

Mientras que el Gran Señor hacia todos sus preparativos para eludir, ya que no le fuese dado anular, los efectos de la intervencion, las partes contratantes reunían fuerzas navales con que hacerse respetar. Cada una de ellas envió al Mediterráneo una escuadra compuesta de 4 navios de línea, 4 fragatas, y algunas embarcaciones menores, y cometieron su mando al vice-almirante Codrington por parte de la Gran Bretaña; al contra-almirante de Rigni por la de Francia, y al conde de Heiden por la de Rusia; los cuales

adoptaron las disposiciones necesarias para impedir las hostilidades entre las fuerzas griegas y otomanas.

Un oficial ingles acababa de llegar á Egipto para enterar al bajá de las disposiciones que se habian tomado, é invitarle á que la expedicion preparada en el puerto de Alejandría suspendiese su partida; pero este contestó que estaba resuelto á seguir la suerte del Gran Señor y á respetar ciegamente sus órdenes. Entonces la expedicion turco-egipciense, á las órdenes de Ibrahim y del capitán Tahir, dejó el puerto de Alejandría, entrando en el de Navarino en 9 de setiembre de 1827.

El almirante ingles, sabedor de esta entrada, fue inmediatamente á colocarse en el parage donde debian cruzar los navios, y aguardó que arribasen las escuadras rusa y francesa. El 19 de setiembre Ibrahim mandó salir á Tahir con una division, á fin de que observase la conducta del almirante inglés que cruzaba por delante de Navarino; pero tan luego como Sir Eduardo Codrington vió salir las embarcaciones rusas, envió una fragata para intimar á su gefe que era preciso retroceder á Navarino, ó que de lo contrario haría uso de la fuerza. El comandante turco se sorprendió de esta notificacion, é informó inmediatamente de ella á Ibrahim, su general en gefe. Apenas oyó este semejantes amenazas, declaró al almirante ingles que no empezaria las hostilidades sin recibir antes orden formal para ello, y que habia dado orden á Tahir de que volviese á Navarino.

El 23 los dos almirantes pidieron á Ibrahim una audiencia, que les fue concedida; en ella le manifestaron que habian recibido de sus respectivas cortes la orden decisiva de hacer cesar la efusion de sangre, y de contener con la fuerza las dos partes beligerantes, que los griegos no se habian sometido á esta resolucion, y por lo tanto, que si queria continuar las hostilidades ponia su flota en el mayor peligro, y comprometia los intereses de su alteza, intereses que debia respetar y proteger á toda costa: se esforzaron tambien en hacerle comprender la insuficiencia de los medios con que contaba para resistir á la voluntad de las potencias aliadas, todo lo que escuchó Ibrahim con tanta atencion como indiferencia, respondiéndoles, que él tenia tambien órdenes terminantes de sostener é impulsar la guerra, pero que no obstante, mandaria dos correos á Constantinopla y á Egipto, y que respondia bajo su palabra de honor, que hasta su vuelta no saldría de Navarino embarcacion alguna de su flota.

Esta promesa no tardó en ser quebrantada. La escuadra inglesa se dirigía á Zante, y la francesa á Miló, con el objeto de reponer sus víveres; dejando cada una una fragata á la vista de Navarino, que observase los movimientos de la flota otomana. Apenas habia llegado á Zante el almirante Codrington, cuando una señal le dió aviso de que treinta navios turcos despreciando el armisticio, habian salido de Navarino; entonces se dirige inmediatamente al almirante turco, se queja de su mala fe, y le declara que está dispuesto á

impedir su paso con la fuerza. Llegadas por fin las tropas rusas, se reunen sus tres almirantes, y manifiestan publicamente, que en atencion á haber quebrantado Ibrahim su palabra, al sistema de esterminio y desolacion adoptado por sus tropas, y á las inútiles que habian sido todas las representaciones que se le habian hecho, estaban decididos á tomar posicion con sus escuadras en el puerto de Navarino, y á enseñar á Ibrahim á cumplir su palabra.

Inmediatamente se dió el mando á sir Eduardo Codrington, con sus correspondientes instrucciones, y el 20 de octubre al medio dia, las tres escuadras se colocan en orden de batalla. La flota turca se componia de tres navios de línea, 19 fragatas, 26 corbetas y cincuenta brulotes. Las fuerzas aliadas consistian en diez navios de línea, dos fragatas y algunas ligeras embarcaciones.

Dada la señal para forzar la entrada del puerto, el inglés se puso á la cabeza de la línea con los navios de su division, la escuadra francesa se colocó inmediatamente á su derecha; y los rusos con cuatro navios y cuatro fragatas formaban la retaguardia. A las tres de la tarde el combate se habia hecho general en toda la línea, y á las siete ya no existia la flota turco-egipcia. Mas de cincuenta embarcaciones habian sido abrasadas ó destruidas, y el almirante turco hizo volar su navio con banderas desplegadas. Era el espectáculo mas horrible y magnífico á la vez, verse suceder sin interrupcion incendios y esplosiones en el estrecho contorno donde se habia empeñado el combate. El encarnizamiento de los turcos fue inesplicable, y un gran número de navios padeció tanto, que fue preciso enviarlos á Malta y á Tolon para repararlos. La escuadra francesa tuvo 43 hombres muertos y 60 heridos de gravedad: la inglesa contó 75 muertos y cerca de 200 heridos. La rusa fue la que menos sufrió, pero no por eso dejó de mostrar menos destreza en sus maniobras durante el combate.

Estas pérdidas fueron poco considerables, comparadas con las de la flota otomana, que se calcula en muchos miles de hombres, atribuyendo esta desgracia á la poca pericia de su artilleria. (*Se continuará.*)

EL SOLDADO.

Mozo intonso todavía
cuando el fusil empuñé,
por mi patria peleé,
derramé la sangre mia;
he ganado
de soldado
cien batallas y en ninguna
me fue adversa la fortuna:
hora ufano
satisfecho,
aunque anciano,
cual premio de mi valor,
muestro, hijo mio, mi pecho
con esta cinta de honor.

Sangre noble de un valiente
corre por tus venas, sí,
allí está la gloria, allí,
mira impávido á tu frente.

Corre, vuela,
y la espuela
sufrá el brioso troton
que ya retumba el cañon;

Tu contrario
desde el fuerte
temerario

agita el negro pendon.
Seas tú quien le dé muerte,
quien le parta el corazon.

El taló nuestra comarca,
él violó nuestras doncellas,
con sangre selló sus huellas,
borró con sangre su marca;

Sin consuelo
nuestro suelo
sembró de luto y horror,
¡hijo! sé tú el vengador,
hijo amado,
te lo ruego,
cual soldado

que no conoció el pavor.
Lleva todo á sangre y fuego
cual lo lleva ese traidor.

Allí está, ni el fuerte muro
ni el foso y puerta ferrada
deben arredrarte, nada,
con tu espada vas seguro.

Allí el está.

¿Le ves ya
cuán ufano y altanero
vibra el mercenario acero?

¿Cuán osado
en cada almena

confiado,
para amarrar vuestros brazos
ha colgado vil cadena?

Tú las rompe, hazlas pedazos.

Tenga el placer lisonjero
de admirarte en la batalla.

y oiga sobre la muralla
tu ronco acento el primero.

Fuerte y fiero
verte quiero,

hombre de guerra y valor
ó bien muerto ó vencedor;

Dame un dia,

de ventura

de alegría.

Un dia, que al mundo asombre
tu esfuerzo, heróica bravura,
la gloria tuya, tu nombre.

Y despues de estas razones

que atento el jóven oyó,

A Dios dijera el anciano

hijo de mi vida, á Dios.

Si en la lucha morir debes

muere con gloria y honor.

El mozo picó el caballo

y las riendas le soltó,

audaz enristró la lanza

como bravo peleó.

Su padre desde alta roca

con la vista le siguió

mas de repente la aparta

trémulo y lleno de horror

que un ¡ay! se escuchó en el campo

de la muerte precursor.

Una lágrima de fuego

por su semblante corrió,

y exanime cayó al suelo

diciendo solo ¡murió!!



El Gato-mono.

Este nombre con el cual han designado los viajeros un animal de las Molucas indica hasta cierto punto su fisonomía en jeneral. Su estatura segun el mayor que se ha conocido no pasa de la de un gato

jóven, si bien sus proporciones mas estensas y envueltas le asemejan mas al Maqui. Tiene los órganos del movimiento espresamente unidos á una membrana que cubre todo su cuerpo haciendo ella misma parte de estos órganos. Sus cuatro pies tienen cinco dedos dispuestos paralelamente guarnecidos de uñas largas, fuertes, muy agudas y encorvados. Todos los dedos estan reunidos por la membrana por la parte de afuera de modo que solo deja ver las uñas: tambien su cola que es bastante larga está unida á la membrana. Esta le nace desde debajo del cuello, abraza los dedos de las manos, los de los pies y le llega hasta la estremidad de la cola, de modo que cuando el animal estiende sus cuatro pies y su cola cubre una estension mayor que su cuerpo y ofrece al aire cuando salta una superficie tal, proporcionalmente á su peso, que no cae sino con lentitud, y sus saltos se prolongan mas allá de lo que lo hubieran sido sin esta especie de paracaídas. Sus ojos son grandes y saltones, su nariz está ceñida de una especie de morro, su lengua es suave, sus orejas no muy estensas y su pelo meduloso espeso y de una apariencia lanuda. Carecen de vigotes y el pellejo de los pies es muy suave.

Estos animales viven generalmente sobre los árboles á cuyas ramas se agarran y se suspenden con los pies traseros, se alimentan de insectos y de pajarillos y caminan con dificultad por la tierra, pero saltan con facilidad á los árboles lanzándose de unos á otros con agilidad sostenidos por la membrana que se estiende sobre los lados de su cuerpo. Por el dia permanecen inactivos y solo se ajita y provee sus necesidades cuando la luz que fatiga sus ojos empieza á debilitarse.

Los naturalistas no han señalado lugar fijo á este animal singular en sus sistemas si bien algunos le colocan en la especie intermedia de los cheiropteros y los Maquis.

La clase mas conocida de estos animales es el gato-mono rojo que tiene un encarnado muy vivo en las partes superiores de su cuerpo y mas pálido en las inferiores. Se dice que esparce á su alrededor un olor fuerte y desagradable pero que su carne es buena para comerla. Los habitantes de Peleu le llaman Oleck y este nombre propio le conviene mejor que el que ha recibido de los naturalistas.

Arqueología.

La capital de la Grécia es una de las ciudades donde se activan mas las escavaciones, y son infinitos

los descubrimientos que se hacen. Uno de los mas importantes hecho en los últimos años, es una inscripcion bastante larga, cuya parte principal se encontró unida, y despues se hallaron muchos de sus fragmentos. Esta inscripcion contiene una especie de memoria ó factura de los gastos que ocasionaron los adornos de escultura, empleados en un templo que al parecer era el de la *Erection*: el arquitecto que segun ella edificó aquel templo, se llamaba Archiloco d' Agrile, nombre desconocido hasta entonces en la historia de las artes, y que por esta circunstancia ocupó desde luego un lugar en aquella. En ella se citan además un sin número de escultores que ejecutaron figuras para dicho templo, se señalan los precios que costaron los trabajos empleados en el mismo; se refiere un contrato que se hizo con un tal Dyonisodori para pintar ciento y trece pies de estrías del arquitrave, y por último se señalan entre otro sin fin de cosas los precios á que subieron las hojas de oro empleadas en dorar sus adornos, y el plomo invertido en las figuras, consistiendo el primero en 166 dracmas, y el segundo en 10. Esta inscripcion puede servir de un documento precioso á la historia de las artes, en los tiempos florecientes de la Grécia.

Otro de sus descubrimientos consiste en un fragmento de un friso que se encontró entre las ruinas cuando se empezaron á restablecer las colonias de Parthenon, el cual pudo sustraerse á la codicia de lord Elgin. Representa tres de las doce divinidades que adornaban la entrada oriental. Muy cerca de este bajo relieve se encontró una hermosa silla ó trono de mármol blanco, cuya espalda estaba adornada de una figura vestida y alada, la cual es sin duda uno de los asientos en que acostumbraba á colocarse la sacerdotisa de Minerva.

Estos dos hermosos fragmentos de la antigüedad se encontraron enterrados entre las columnas del peristilo y la del pronao.

En otros lugares de la ciudad se encuentran tambien pedazos de estatuas y de sepulcros de diversos tiempos, de manera que se han hallado sarcófagos en los que estaban esculpidos génius baquicos y otras figuras, que en los tiempos de barbarie habian sido enterrados, rotos y destinados á servir de modelo á los escultores modernos. En uno de ellos se llegaron á encontrar hasta doce cuerpos ó esqueletos.

Por último, son tantos y tan curiosos los descubrimientos que se hacen en Atenas, que podrá formar un bello museo de antigüedades, si los objetos que se encuentren no se destinan á adornar el museo de Munich, y á favorecer el gusto del padre del rey Othon.



CLAUDIO COELLO.

Don Claudio Coello, pintor español, nació en Madrid en 1621: fue discípulo de F. Ricci, y el particular estudio que hizo de las obras del Ticiano, Rubins y Van-Dick, le facilitó llegar á ser un colorista excelente. Cual Annibal Carrache imitó las eminentes calidades de los grandes maestros que le habian precedido, y segun los conocedores del arte, imitó á Cano en el dibujo, á Murillo en el colorido y á Velazquez en los efectos, pero sus obras tienen el sello del siglo en que vivió; siglo en que casi se habia estinguido en España el sentimiento de lo bello. Su afición y su asiduidad al trabajo produjeron bastante número de cuadros, de los cuales uno solo bastaria para inmortalizarle. Este es el que decora el altar de la sacristia mayor del Escorial. Es imposible llevar á mas el efecto mágico de este cuadro que representa á Carlos segundo arrodillado y rodeado de los principales señores de su corte. Este trozo, conocido por "la co-

locacion de las formas, se tiene por su obra maestra; la cual le costó siete años de trabajo. Tambien es digno de atencion su cuadro del martirio de San Esteban, que estaba en la capilla del colegio de este nombre en Salamanca. Ademas sobresalió en la arquitectura, pero á pesar de su mérito no fue feliz. Segun Palomino, su carácter era adusto: en poco tiempo recibió muchas mercedes de Carlos segundo, de quien fue pintor de cámara, y el que le dió la llave de furriera, concediéndole tambien una pensión de trescientos ducados de renta para su hijo don Bernardino, y otras mercedes que recayeron despues de su muerte en su esposa doña Bernarda de la Torre. Sintió tanto la preferéncia que dió el rey á Jordan, á quien hizo venir para que pintase la escalera principal y la bóveda de la iglesia del Escorial, que cayó enfermo y murió en 1693 en Madrid á los setenta y dos años de edad.

MODAS.

Hemos llegado por fin á aquella parte de nuestro periódico, en la que, segun lo ofrecido en nuestra advertencia, vamos á dedicar á las hermosas madrileñas nuestros trabajos: decimos esto, porque si bien nuestro artículo abraza la variedad de las modas de uno y otro sexo, son aquellas las que se dedican con mas efícion á su lectura, y á quienes por consiguiente desearíamos poder complacer en esta ocasion. Para lograrlo, hemos procurado adquirirnos todos los detalles posibles de los almacenes de mas tono, sin despreciar los que nos han suministrado los periódicos de modas, llegados del extranjero; y segun ellos, podemos anunciarles la diversidad que tanto en las telas como en las hechuras, debe hacer mas brillantes las reuniones en las hermosas tardes del estio.

Las telas que mas aceptacion tienen en el dia son las de raso liso ó estampado, siendo el color de aquel el de birol, ó sea clavo fuerte, y la hechura mas frecuente en los vestidos es de cuerpo liso con peto y tres guarniciones sobre el codo. Las capotas á la pamea y á la coqueta son tambien de mucho uso, y las mas de ellas son de gro arrasado.

Los sombreros de gasa labrada á la *estrarela*, son los mas elegantes; aunque tambien se ven mucho de paja de Italia, y de paja de arroz labrada, unos y otros con entredosos, y los mas de ellos adornados con flores. Las manteletas y los fichus de blonda con forro de gasa, como igualmente los chales á la oriental, son tambien muy frecuentes.

Los hombres, mas constantes en sus modas, siguen vistiendo á la inglesa, y sus trajes han variado poco. Los colores que se usan con mas elegancia son el lordgrey, y con preferencia el azul turquí en las levitas; y en los fracs, ó el color de castaña claro con boton esmaltado, ó tambien el azul. La hechura de aquellas es en extremo cortas, escasísimas de vuelo, y las solapas anchas: la de estos es con faldones estrechos, pero largos, las solapas igualmente anchas, y en lo general sin carteras. Los pantalones estrechos y ceñidos con cuidado á la bota. Los chalecos de cuello vuelto han reemplazado á los de solapa, siendo su vuelta muy ancha. Los sombreros bajos de copa, y el ala un poco ancha y abarquillada.

Antes de concluir este artículo, no podemos menos de recomendar á nuestros lectores algunos de los establecimientos que por su elegancia y perfeccion de sus obras merecen la atencion de las elegantes madrileñas. Seriamos demasiado prolijos si hubiéramos de enumerar todos los de esta clase que se encuentran en la capital, y así nos limitaremos por hoy á hacerlo solo de dos, que aunque de distintos géneros, escitan la atencion de todas las personas de gusto. El almacén de Mme. Petibon (1), es sin disputa el que

(1) Calle de Fuencarral, número 6; en este se encuentran

ocupa el primer lugar entre todos los de su clase establecidos en la capital, tanto por la variedad de sus efectos, como por la delicadeza y elegancia con que estan concluidos aquellos. Lo mismo podemos decir del templo de Diana (2), (aunque sus géneros sean enteramente distintos) y nos atrevemos á recomendar algunos, que por su novedad y por sus efectos merecen que se haga aqui mencion de ellos. Estos son, entre otros infinitos llegados ultimamente de Paris, el serkis del serrallo, las pastillas ó regeneradores de la piel, el tesoro de la belleza, el tocador de las damas, la pomada otánica, la verdadera flor de naranja de Malta, y en particular los dedos de rosa, especifico que ha producido no hace mucho en el extranjero los mejores resultados, y al que en vários periódicos hemos visto dedicar artículos esclusivamente en su encómio.

En obsequio de los ojos negros, y con el objeto de probar lo mucho que en todas épocas han exaltado éstos la imaginacion de nuestros poetas, esperamos que nuestras bellas suscriptoras leerán con gusto el siguiente:

ROMANCE.

En dos lucientes estrellas
Y estrellas de rayos negros,
Dividido hé visto el sol
En breve espácio de Cielo.

El luciente oficio hacen
De las estrellas de Venus;
Las mañanas como el alba,
Las noches como el lucero.

Las formas perfilan de oro
Milagrosamente haciendo
No las bellezas oscuras,
Sino los oscuros bellos.

Cuyos rayos para él
Son las llaves de su puerto
Si tiene puertos un mar
Que es todo golfos y estrechos.

Pero no son tan piadosos
Aunque sí lo son; pues vemos
Que visten rayos de luto
Por cuantas vidas han muerto.

todos los efectos que al hablar de las modas de señoras hemos enumerado; y es tal la perfeccion que hemos admirado en ellos que no podemos menos de distinguir en este artículo á la directora de dicho establecimiento.

(2) Perfumería de Diana, calle del Caballero de Gracia.

EDITOR RESPONSABLE. R. SOLA.

IMPRESA DE LA COMPAÑIA TIPOGRAFICA
Calle del Leon, núm. 21.—MADRID: 1837.